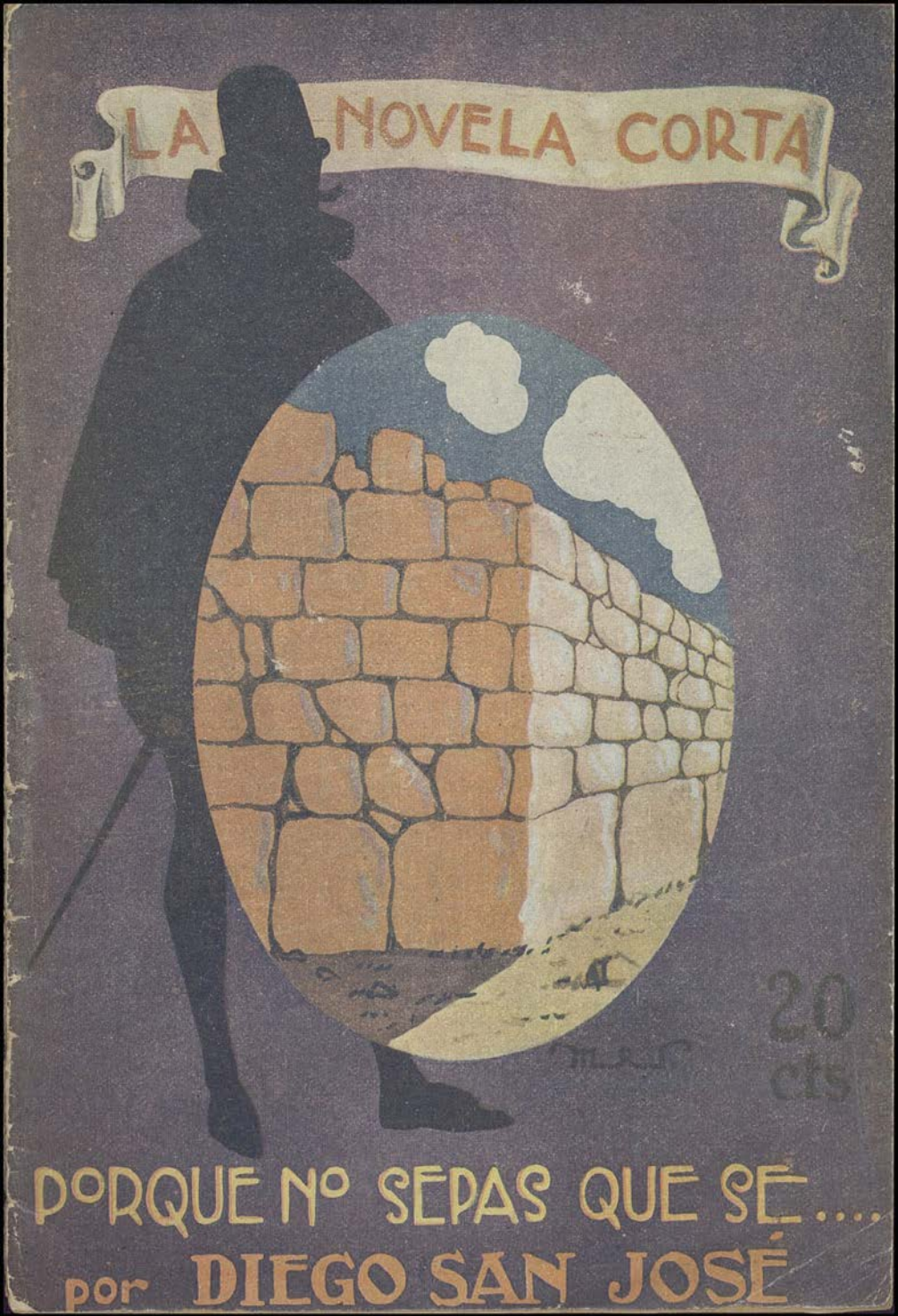

LA NOVELA CORTA
20 cts
PORQUE Nº SEPAS QUE SE....
por DIEGO SAN JOSÉ

EL FOLLETIN

HA PUBLICADO AYER VIERNES

LOS MISTERIOS DE PARIS

(TOMO OCTAVO)

DE

EUGENIO SUE

NÚMEROS PUBLICADOS

1.—ALEJANDRO DUMAS.—Los mil y un fantasmas.
2.—VICTOR HUGO.—Han de Islandia.
3.—CARLOS DICKENS.—Los tiempos difíciles.
4.—F. DOSTOIEWSKI.—Crimen y castigo.
5.—ALLAN POE.—Aventuras de Arturo Gordon Pym.
6.—ENRIQUE SIENKIEWITZ.—¿Quo Vadis?
7.—IVAN TURGENEF.—Humo.
8.—WALTER SCOTT.—El pirata.
9.—ABATE PREVOST.—Manon Lescaut.
10.—HONORATO DE BALZAC.—La piel de zapa.
11.—PONSON DU TERRAIL.—Las miserias de Londres.
12.—FENIMORE COOPER.—El ultimo mohicano.
13.—GABORIAU.—Por el honor del nombre.
14.—WISEMAN.—Fabiola.
15.—LEON TOLSTOI.—Resurrecciòn.
16 y 17.—A. DUMAS.—Los tres mosqueteros (tomos I, y II.)
18, 19, y 20.—A. DUMAS.—Veinte años después (tomos I, II, y III.)
21, 22, 23, 24, 25 y 26.—A. DUMAS.—El vizconde de Bragelonne (tomos I, II, III, IV, V y VI.)
27.—CARLOS DICKENS.—El hijo de la Parroquia.
28 y 29.—VICTOR HUGO.—El hombre que rie (tomos I y II.)
30 y 31.—VICTOR HUGO.—Nuestra señora de París (tomos I y II.)
32.—VICTOR HUGO.—El noventa y tres.
33, 34, 35 y 36.—VICTOR HUGO.—Los miserables (tomos I, II, III y IV.)
37 y 38.—VICTOR HUGO.—Los trabajadores del mar(tomos I y II.)
39.—PONSON DU TERRAIL.—La soga del ahorcado.
40, 41 42 y 43.—A. DUMAS.—El conde de Monte-Cristo (tomos I, II, III, y IV.)
44.—VICTOR HUGO.—Bug-Jargal.
45.—WALTER SCOTT.—Quinfin Durward.
46, 47, 48, 49, 50 y 51.—A. DUMAS.—Memorias de un médico (tomo I, II, III, IV, V y VI.)
52, 53, 54 y 55.—A. DUMAS.—El collar de la reina (tomos I, II, III y IV.)
56, 57 y 58.—A. DUMAS.—Angel Pitou (tomos I, II y III.)
59, 60, 61, 62, 63, 64, 65 y 66.—A. DUMAS—La condesa de Charny (tomos I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII.)
67 y 68.—A. DUMAS.—La mano del muerto (tomo I y II.)
69, 70 y 71.—TOLSTOI.—Ana Karenin (tomos I, II y III.)
72.—Parodia del Conde de Monte-Cristo (Extraordinario.)
73.—TOLSTOI.—Ana Karenin (Tomo IV.)
74,75,76,77 y 78.—EUGENIO SUE.—El judio errante (tomos I, II, III, IV y V.)
79.—Parodia de los Miserables Extraordinario.
80, 81 y 82.—EUGENIO SUE.—El judio errante (tomos VI, VII y VII.)
83.—TOLSTOI.—La sonata de Kreutzer.
84.—E. SUE.—Los misterios de París (tomo I.)
85.—Parodia de El hombre que rie (Extraordinario.)
86, 87, 88, 89, 90, 91 y 92.—E. SUE.—Los misterios de París (tomos II, III, IV, V, VI, VII y VIII.)

132 páginas. 40 cts.

N.º 471 Año IX

LA NOVELA CORTA

Madrid 6 Dic. 1924

DIRECTOR: JOSE DE URQUIA

ADMINISTRACIÓN: MADRID.-CALVO ASENSIO, 3.-APARTADO 8.008.-TELÉFONO J-624

"PORQUE NO SEPAS QUE SE..."

NARRACION DE TRES SIGLOS HA, POR

DIEGO SAN JOSE

(ILUSTRACIONES DE MANSBERGER)

"Pues muerte aquí te daré
porque no sepas que sé,
que sabes flaquezas mías.
CALDERÓN.

I

UN POCO DE HISTORIA

Saliendo de la Villa, fuera ya de la vega, en pleno campo, había en tiempos un informe montón de piedras y adobes, que hacía la mitad del reinado del prudente y austero Filipo fué edificio y no malo, famoso entre arrieros y trajinantes, que, desde las Andaiucías y los reinos de Murcia y Valencia, hacían con sus recuas y carromatos jornada para la Corte de las Españas.

Las tales ruinas—que desparramábanse un buen trecho más del perímetro que la mansión tuvo—guardadas bajo de ellas una trágica historia, que al cabo del tiempo ha venido a florecer en leyenda.

Durante el día, cuando triunfaba el sol con todo el suavo y confortable poderío que suele tener en las templadas tardes de invierno, valía por academia de viejos, donde contaban las venturas pasadas y las desdichas presentes; otras veces, ocupaban los desparramados cascotes, pícaros y gallofos que hacían bolsa y lonja (que todo viene en rigor a ser uno y lo mismo), de su desaprensivo menester.

En siendo noche cerrada solían valer por refugio a gente "non sancta", capaz de toda bellaquería y desmán, que esperaba la entrada en el lugar de cualquiera forastero que no estuviese enterado de que cercanas a las varias puertas que por entonces tenía Madrid, y ha tenido hasta habrá pocos años, acostumbraba a estar el almojarifazgo de la bolsa y la vida.

Y compañeros así de los huéspedes de la luz como de los de las tinieblas eran inquietas salamandras y pacienzudos lagartos, que arrastraban su miserable existencia como cualquier servidor del opulento y sombrío alcázar que habían por orgulloso vecino en lo más alto de la empinada cuesta...

* * *

Pues que parece, hermano lector, que tienes poca o ninguna prisa, y, por ende, sin duda de ninguna especie, me atrevo a creer que tienes el ánimo dispuesto de antemano para emplearlo sosegadamente en patrañas y cuentos, permite que distraiga refiriéndote de nuevo, si por acaso todavía no ha llegado a tu dominio, llevada por la pluma de algún otro cronista cortesano, y bien pudiera haber acaecido, pues somos tantos en el oficio que van faltando argumentos para todos.

II

UN VETERANO DE LOS FAMOSOS TERCIOS

Francisquillo "El Rojo", llamado así porque de continuo su cara estaba arrebolada y encendida, anduvo en la flor de sus años con la pelleja constantemente en riesgo y el alma sin cuidado alguno, pues a nadie más que Dios que le crió se creía con obligación a darle cuenta de sus actos.

De las famosas y reñidas campañas que el hijo del César emprendiera para mantener la fe y el poderío de España fué testigo, y si como tenía arrojo tuviera dos dedos de frente para coordinar un par de ideas juntas y supiere de letra, de todas pudiera ser historiador, al modo de don Diego Hurtado de Mendoza y de don Manuel de Melo.

De muy mozo se enganchó en una leva que levantara el Rey para acudir a los negocios de Indias, y aunque varias veces cumplió el tiempo reglamentario del servicio y pudo reintegrarse a la vida civil, mientras vióse en buena salud y todo entero, no quiso dejar el noble empleo de las armas, ¿ni cómo habría de pensar en otra cosa, si solo tenía arte y maña para calar la cuerda, prender la estopa y dar fuego al mosquete?

Con la espada y aun con el venablo también podía tenerse por ser un águila en el oficio, y cuando acabaron los menesteres de la milicia, para ver de mantenerse, pues las pagas andaban harto atrasadas por incuria de la Administración del Reino, salía de pecorea con otros compañeros, ya podían echarse a temblar los arrieros y campesinos que tuviesen la imponderable desventura de caer bajo sus garras.

El, si vale decir verdad, fuera de los lances inherentes de la guerra, en que para todo desmán y desafuero parece haber licencia, no podía acusarse de haber teñido en sangre su roña espada; pero villano que con alguna hacienda o dineros se le ponía al alcance, o moza de buen rejo que se le atravesare en el camino, allí mismo pagaban el obligado tributo.

Si por acaso, un poco más allá del lugar en donde hubo de hacer el entuerto y yendo solo, se encontraba con otros tales que le pidieran auxilio contra alguna sinrazón, tampoco se lo negaba, pues, como la yedra, a todas las formas sabía amoldarse.

Si en tan azarosa vida hallábase tan a gusto como el pez en el agua, ¿qué mucho que nunca se curase de buscar otra, entendiendo que a pesar de los continuos peligros y de las inevitables privaciones, la que llevaba era la mejor de todas, pues podía mirársele como un verdadero místico de su carrera?...

Años más tarde, el limpio sol de Italia, allá en los floridos campos de Milán, fuéle gran curandero de dos boquetes como dos escudos que abriéronle en entrambos muslos los plomos de un arcabuz, y hubo como grandísimo prodigio el poder contarlo al cabo de sus dilatados días.

Las plácidas y geórgicas campiñas de Flandes, en Brujas y en Ostende, diéronle mucha nostalgia de las verdes praderías de su aldea otra que vióse mano a mano con la "Descarnada" por obra y desgracia de unas pertinaces calenturas maltesas, que hacían más estragos en los soldados españoles que las balas y los aceros enemigos.

En cuanto consiguió dar un puntapié al ataúd, que ya teníanle prevenido, volvió a filas y en la trágica expedición a las islas de Zelanda, portóse con tal entereza y pujante brío, que el mismo don Luis de Recaséns, generalísimo de los Estados de Flandes, en sustitución del sanguinario duque de Alba, dióle por su mano el empleo de sargento, y aún es fama que maravillado de tanto arrojo y salvaje valentía pasó al Rey noticia de las épicas hazañas de su soldado.

En verdad que la hazaña llevada a cabo no había sido para menos, y así no faltaba quien fuese de opinión que no los galones de sargento debieron dársele con toda pompa y solemnidad al final de una gran parada, pero aun la banda de alférez pareciera mezquino premio para tan grande arrojo y fría serenidad.

Pero de bien poco sirvieron al bravo Francisquito la gloria y el ascenso que le diera el señor Gobernador, pues que salió el infelice con un brazo tan quebrado, que no había forma de ponerle en compostura, y aun así y todo, tuvo que darle las gracias al ángel de su guarda por haberle hecho tan grande servicio, como era el de conservarle la vida.

Atendiendo a esta incorregible inutilidad, que ya no le consentía ser quien fué hasta entonces, dióle Su Excelencia de por sí la gabelilla del juego, que llamaban del "boliche", el cual regentaba con tanta rectitud y mesura, que más pudiera pensarse viendo cómo lo hacía que antes administraba los piadosos dineros de una santa hermandad que el vicio de todo un regimiento...

Jamás en su tienda pudieron verse agrias disputas ni pendencias formales, en que los matones y barateros de oficio quisieran hacer valer por la tremenda lo que ellos mal entienden por derechos "por la tremenda", y cuando hubo barrunto de alguna incomodidad, el brazo sano que le quedaba sabía ahogarla reciamente antes de nacer.

No era "El Rojo" hombre que se dejase gritar, ni sufría que nadie le mirase cara a cara mucho espacio, sin hacer luego pagar la altiveza de los ojos.

A un tudescazo como una torre, que tuvo en poco porque le miró tullido y le creyó, sin duda, enemigo de poca monta, dióle tal revés con el brazo sano en plena geta, que cayó al suelo hecho una pelota, y en más de media hora no volvió en sí, como si más que de una bofetada hubiese caído por la fuerza de un furibundo golpe de maza...

Pues a un vizcaíno, recio como un olmo, del que contaban que allá en su tierra tumbaba árboles centenarios no más de con el poderoso brío de tres o cuatro hachazos, y que creyéndole tan poca cosa como el alemán, llegó a tanto como a amenazarle, no le dió tiempo a cumplir la amenaza, pues estando cerca de una ventana le tomó con la única mano por el cinto, y, sacándole fuera con la misma facilidad que pudiese hacerlo con un pepele a pesar de su desmedida corpulencia, le dejó caer en un estanque que lamía los muros de la casa.

En fin, que era su fuerza tan extraordinaria que muy bien hubiera podido repetir alguna de las famosas y forzudas hazañas de aquel memorable García

de Paredes, a quien llamaban sus contemporáneos el "Hércules de Extremadura".

En oyendo la voz de Francisquillo, por muy alborotada que fuese la partida, quedaba todo como una balsa de aceite.

Fuera de las ocasiones en que le obligaban, sin él quererlo, era el hombre más llano y apacible del mundo.

Por esto cuantos le conocían queríanle bien y procuraban no darle ocasión para que se saliese de su natural pacífico.

* * *

En tal menester anduvo nuestro hombre por espacio de más de un lustro, hasta que le plugo al soberano pasar por vez primera a visitar sus calamitosos estados de Flandes.

Al tornar de ellos, el regimiento en que "El Rojo" sirviera, llegó hasta Fuenterrabía, dando escolta a Su Majestad. Era cosa determinada que desde este punto había de retroceder a proseguir la campaña que durante medio siglo más siguió alimentando el odio que allí se nos tenía por obra y gracia del fanatismo de nuestros reyes, que se esparcía por todos sus súbditos.

Empedrada de fanatismo está la Historia de España, muy especialmente desde que uniéronse en una sola las dos coronas de Castilla y Aragón.

Entonces fué cuando la Iglesia, olvidando el piadoso y humilde fin para que fué creada, se mezcló en regir los destinos de la república, haciendo ministros a sus primeras figuras.

Cisneros, Mendoza, Adriano, Aliaga, Sandoval, son altísimos ejemplos de ello. Mas dejemos la historia para los historiadores, y volvamos a nuestra narración, que no deja de tener sus puntas y collares de histórica.

* * *

Así de como el bravo Francisquillo vió tierra española no tuvo más deseos que los de volver al pueblo en donde se meció su cuna y pasó los años más felices de su vida, que, como en todo ser humano, fueron los de la infancia.

Mirábase viejo y tullido.

Consideró que ya el prestigio de su destreza, por ley natural, tenía que ir en baja, y ¿quién pudiera asegurarle que el último bizoño del ejército no le hiciera un mal día humillar la cabeza y morder el polvo? Cierto que muy acabado tenía que verse para que tal acaeciera, pero tal humillación no estaba ni mucho menos dentro del terreno de lo imposible, corriendo como corrían los años con la insufrible carga de los achaques.

No tuvo, pues, ánimo para volverse con sus camaradas y al mismo Rey pidióle licencia para quedarse, alegando para ello los servicios prestados y la inutilidad en que por el buen cumplimiento de ellos se encontraba.

Recibióle en principio, el soberano con aquella frialdad peculiar en su carácter reconcentrado e impenetrable, pero según caían las palabras de los labios del viejo soldado, la faz del monarca iba despejando el gesto displicente y seco y finó por iluminarse con una agradable sonrisa. Acaso una de las pocas que en todos los días de su luenga vida prodigó el "prudentísimo" y severo don Felipe.

Como vió el rey que eran ciertas las razones en que el veterano Francisquillo fundamentaba la gracia que pedía con tanta humildad, tuvo a bien licenciarle desde aquel mismo punto y hora, y testigos de tan conmovedora escena asegu-

ran que le dió la bendición, como a buen hijo que abandona la casa paterna para buscarse la vida de por sí... ,

No faltaban entre los veteranos, que por muchos años habían sido camaradas del honrado tahurfero, que pesarosos de aquella deserción, a tiempo de darle la despedida aconsejábanle que volviérase atrás de su acuerdo y retornase con ellos a proseguir la campaña, ya que aquí según parecía ser vieja e irremedable costumbre con la gente de armas, de capitán para abajo no les esperaban más de hambres y miserias.

Si hasta allí había podido decir que era el amo y señor de los campamentos, fuera de las horas de lucha, por el privilegio de ser el asentador del juego del "boliche", de allí adelante, en cuanto comiérase los "cuatro cuartos" que pudiese tener ahorrados, no tendría otro arbitrio ni más manera de ganarse la vida que pasear el canuto de los servicios atado a la ropilla y la triste manquedad por las solanas de los templos cortesanos y los zaguanes de los caserones de la Grandeza...

Cuando mucho, no pasaría de ser demandadero de algún convento o guarda de alguna obra que se estuviera labrando, en tanto que a la zaga de cualquier regimiento, según ya tenía de costumbre, como disfrutaba de la consideración de todos, podía ser tan libre y bienquisto como el Rey en sus alcabalas.

Otras muchas y apretadas cosas le dijeron para ver de convencerle, pero, todo fué como dicen, machacar en hierro frío, pues el hombre sentía ya el vaho de la tierra nativa y cada vez acuciábale más fuerte la determinación de retirarse como dijo andando los años un gran poeta:

"a vivir en el olvido
y a morir en paz con Dios."

visto lo cual, los porfiadores no tuvieron más arbitrio que dejarle abandonado a su capricho, sintiéndolo todos con el alma, porque como queda asentado, era un buen hombre que sabía entenderles y concedía a cada uno lo suyo.

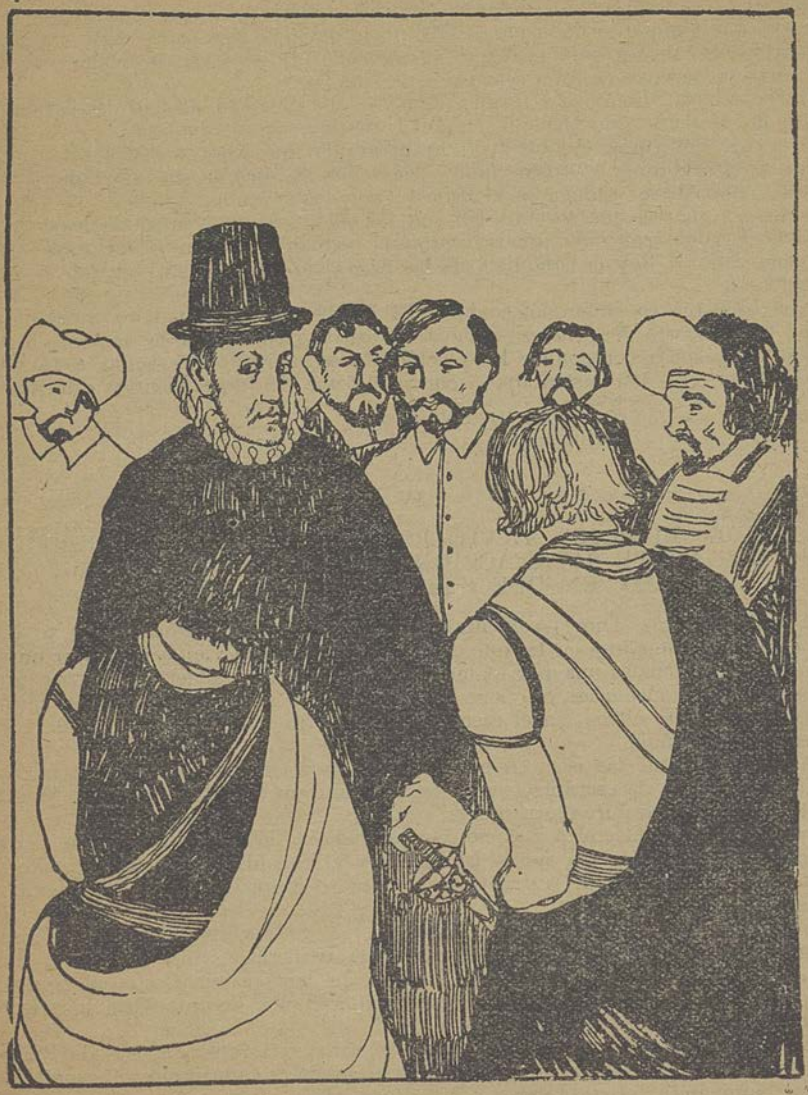
III

EL MESON "DE EL ROJO"

Como "El Rojo" traía muy pingües ahorrillos, producto de su honrada tahurferia, así como dió en la Corte, luego de haber estado alguna breve temporada en el lugar de su nacimiento, donde ya no le conocía nadie por cuanto salió de él siendo muy muchacho pero que no fué óbice para que le recibieran muy bien, ya que al fin y al cabo era un héroe que honraba a la escondida aldehuela, pensó en recogerse a la vida sosegada y tranquila y para ello no encontró mejor medio que el de tomar en traspaso un mesón a a entrada de la Villa, el cual, al poco tiempo, estando antes muy en descrédito por la mala administración del huésped que le gobernara, llegó a ser el más famoso y concurrido de todas las puertas de la Villa.

Siempre que en las crónicas particulares háblase del mesón de "El Rojo", hácese mención como detalle de hostelera conciencia muy digno de darse a los cuatro vientos por la parlera trompeta de la Fama, que allí no metamorfábanse los gatos en liebres, ni el áspero vinillo de Yepes y de Rueda en el agua no muy clara del Manzanares, ni el libro de las cuarenta hojas desencuadernadas veíase tan claramente con los ojos como al tacto de los expertísimos dedos de profesores graduados en la famosa universidad sevillana del señor Monipodio. (Escuela que aún hoy, a pesar de los años que van pasados, en el más humilde rincón de la tierra tiene establecida un aula en la que estudian y practican muy aprovechados discípulos.)

A cada parroquiano cobrábale no más de lo justo que hiciera de gasto y perdonábasele el impuesto sobre el ruido, que por mucho tiempo se ha seguido cobrando en las más de las ventas, paradores y mesones de entrambas Castillas.



Cuando el antiguo soldado de los "tercios" veía trasponer los umbrales de su casa a algún camarada del oficio, que venía de desecho, por traer algún miembro descabalado, recibíale con muestras de gran amistad y dábale de gracia hospedaje por un día.

Su deseo hubiese sido de hacerlo por más tiempo, pero no consentíaselo su hacienda, que aunque le daba para vivir, no le daba margen para trocar la industria en hospital de los veteranos que abandonaba el Rey después de haberle servido, en cuyo servicio dejáronse pedazos de su vida.

Mas como tal escoria de la guerra no dejaba un solo día de gotear en las puertas de Madrid, resultaba que mantenía diariamente un inválido.

Y era de ver como el bueno de Francisquillo, que con el sosiego de la paz habíase puesto gordo y lustroso como si en todos los días de su vida hubiese sido ventero, remozábase y alegraba el espíritu con tales visitas.

Todas las charlas que sostenía así con los soldados que venían de los campos de Flandes, como con su ordinaria paroquia, venían a dar en la memorable batalla que valió al Rey la conquista de las islas de Zelanda y al cronista su manquedad.

Cuantos había en el mesón, cuando "El Rojo" tomaba la palabra sobre aquel suceso, hacían corro y apenas si eran atrevidos de respirar por no perder un solo párrafo de cuantos componían la relación de su merced, que como todo viejo pagado de su mocedad sustentaba el conocido tema de Jorge Manrique de que

"cualquiera tiempo pasado
fué mejor..."

IV

EN DONDE "EI ROJO", TANTO POR DISTRAER A SU PARROQUIA, COMO POR DARSE SATISFACCION A SI PROPIO, REFIERE LA JORNADA EN QUE SUFRIO SU MANQUEDAD

"Aquello, ¡voto a Dios!—comenzaba diciendo—, eran pesadumbres y batallas y no como estas de ahora en las que con descabezar cuatro viejos, estropear un par de mozas, de las cuales una por lo menos suele quedar agradecida y despanzurrar quince o veinte muchachos, se tiene un hombre por más valiente que el mismísimo Cid, y aun se estima en el caso de darle cuatro tantos de ventaja al propio vencedor de Ceriñola.

"Aquella toma de las islas en que para mi desgracia hube de encontrarme, sí que fué cosa digna de escribirse entre los más famosos anales de la guerra con letras de oro, para que dure eternamente.

Arduo y nada fácil era el negocio, porque habréis de saber que las poblaciones zelandesas que están en las aguas del Mossa y el Escalda, son continuamente invadidas por las mareas del Oceano, las cuales se mezclan y confunden con las de los dichos ríos.

"Construyéronse en Amberes treinta galeras y muchos pontones y barcas de remos, todo lo cual proveyóse muy bien de artillería.

"Los más notables capitanes del Ejército de España pusiéronse al frente y al fin partimos de Amberes obra de tres mil soldados de infantería, doscientos gastadores y cuatro compañías de caballos.

"El 29 de septiembre de 1575 llegamos al canal que separa la isla de Philipsland; inmediatamente dióse orden de que los españoles vadeásemos el aquel brazo de mar caminando los gastadores a la retaguardia.

"No entendáis que la cosa era tan fácil de ponerse por obra como de ordenarla, pero, como en el servicio de las armas no hay apelación contra las determinaciones de los jefes, por absurdas y disparatadas que parezcan, no hubo más medio que el de salir adelante con lo mandado.

"Para dar ejemplo, nuestro capitán, Juan Ossorio de Ulloa, lanzóse el primero a ejecutar la hazaña marchando el primero, con cuyo arrojo diónos tan crecidos ánimos, que todos echamos tras él como sumisos gozquezuelos.

"Fuimos primeramente en barquillas, y así de como llegamos a la punta de la isla echamos a pie por entre agua y lodos, medio desnudos, llevando las espadas y picas y arcabuces levantados en alto.

"Cerca de la garganta nos llegaba el agua y el cieno nos aprisionaba los pies como si fuese liga.

"De esta suerte hubimos de pasar a tiro de arcabuz por entre dos filas de navíos enemigos....

"Cómo sería aquello, que los mismos contrarios, que nos abrasaban desde las naves, decíannos, maravillándose de tan obstinado y fiero arrojo:

"—¿Adónde vais, malaventurados, que os hacen ir como a perros de aguas, sirviendo vuestros cuerpos de trincheras y cestones?

"Pero tamaña compasión no les impedía descargar sobre nosotros y arrojar palos con cadenas y garfios para pescarnos como atunes, y amarrando a las naves al infeliz que lograban atarazar.

"Advirtiendo nosotros cómo la huída era imposible de todo punto, y antes por ley de la conservación que por heroísmo, pues que más escape no había que el de pasar sobre ellos como una tromba de muerte, hicimos determinación de que cada uno de nosotros costase diez de ellos por lo menos.

"El capitán Juan Ossorio, invocando al apóstol Santiago, hízonos atacar con tan sobrehumano ímpetu, que espantados los rebeldes, pensándose que más que hombres venían sobre ellos todas las furias del Averno, abandonaron las posiciones y fuéronse a refugiar en los fuertes inmediatos.

"Detrás de nosotros venía la armada de don Sancho Dávila y ya con este auxilio fué como coser y cantar, pues que uno por uno y casi con sosiego, tomamos los seis fuertes que los enemigos tenían en la isla que dicen Duiverland.

"Y cuando todo estaba en paz, como quien dice, y comenzaba yo a pensar en el descanso que se nos daría como premio a tan memorable victoria, he aquí que el último tiro de arcabuz que disparó aquella canalla vino a alcanzarme el brazo izquierdo y tras de mucho padecer dejómele tan tieso como un aspa de molino... y de resulta de esta inutilidad que ya me permitía volver a tomar un arma en las manos, nació el hacerme tahur y después bodegonero"...

* * *

Tras de la dicha relación, convidaba con un trago a todos los presentes que estuvieron con tanta boca abierta y en seguida daba orden de que cada cual se recogiese a su aposento en oyendo el toque de la "queda".

V

UNA NOCHE...

Eran más de las diez de una fría y helada noche de noviembre.

Ya después de la cena y dadas gracias a Dios que dió el pan de aquel día, habíase hecho un poco de conversación como de costumbre; el reloj del viejo Alcázar había desgranado simétricamente los diez graves acordes que mandaban a los madrileños recogerse a la paz de las sábanas, y a ello disponíanse "El Rojo" y la gente a su servicio, que eran hasta dos hidalgos de la cuadra y una princesa del fogón, cuando unos recios aldabonazos redoblaron en el portón de la calle.

—Ve, moz—dijo su merced a uno de los sirvientes—y mira quién es. Si es

caminante que llega, aunque no es hora, franquéale la entrada, si por el contrario es algún trasnochador que quiere beber, échale enhoramala.

Fuése el muchacho a cumplir el mandamiento de su amo y tornó presto a la cocina, en donde aquel esperaba acompañado de una mozuela como de quince a diez y seis años

Era morena de color y parecía blanca de pensamientos. A trozos iba vestida y a trozos desnuda, pues más girones traía en la pobreza de su ropa que la linajuda Casa de Osuna en toda su estirpe.

Los ojos eran grandes y negros y según la tristeza que traían, parecían dos penas nadando entre lágrimas.

Quiso hablar y no pudo. Sus ojos implorantes tomaron la voz a los labios, que ellos sólo con mirar de la manera que miraban fueran bastantes a decir la pena que traían atravesada en el corazón.

—Niña—díjola el huésped—, mala hora es esta y aún peor noche para andar de camino. ¿Quién sois y qué queréis?

—Señor hidalgo—respondió la muchacha entre suspiros y congojas—,no quiero más, y ya es bastante, sino que seáis servido de ampararme por esta noche de la más negra tiranía de que sin duda tendréis noticia. Oid.

—Pues que va de historia—atajó el señor Francisquillo—, acercaos a esa lumbre que ella os confortará del frío y os aguzará la memoria, si por acaso tuviéraisla algo perdida, que con el duelo que parece que traéis metido en el alma, pienso yo que no puede ser por menos.

Tan humanas y suaves palabras dieron mayor aliento a la entristecida moza, que viendo como había quien estaba dispuesto a escuchar con interés su malaventura y acaso a compadecerse de ella, pues del buen acogimiento del huésped tanto se podía esperar, acercóse al fuego en que agonizaban dos corpulentos brazos de encina, y así como desapareció el mozo a quien "El Rojo" mandó retirarse a descansar diciéndole que si alguna cosa había de menester la recién llegada él se lo serviría, comenzó la crónica de su pesadumbre no sin que el ventero, que en todo estaba, le preguntase:

—¿Queréis, hija, tomar alguna cosa?

A que respondió la dolorida que su necesidad antes estaba en el alma que en el cuerpo.

—Pues hablad entonces—tornó a decirla "El Rojo", acomodándose en una tajuela junto a ella.

VI

LA FELONIA DE UN MONARCA

"Yo, señor mío, soy de sangre villana, pero limpia.

"Hasta habrá cosa de quince días viví en tranquila paz y no muy lejos de estos lugares.

"Mi padre era guarda de uno de estos montes cercanos. Sin duda que de día se ve desde esta misma puerta la casita en que viví.

"Apenas si yo salía de aquel recinto para entrar en la Villa, que cuando más solían alongarse mis paseos no pasaban de la ribera del río. Sólo este Corpus trájome mi padre a ver la procesión.

"En pleno campo corría mi inocente vida libre y placentera sin otro cuidado que el amor de mi padre ni otros anhelos que los de triscar y correr como una corza por aquellos espesos matorrales, entre los que abunda por extremo la caza para divertimiento de la gente palaciega.

"No cambiara yo aquel amable y gustoso retiro por todo el bienestar y comodidad que dicen que hay en los alcázares del Rey.

"Mi menester, más que en servir al padre de mi vida, que desde hace cinco

años habrá perdí a la que me dió el ser, y mejor estaríame que me hubiese llevado con ella, si Dios habría dee tenerme prevenido el día de hoy, era estar servida por él y por las gentes que tenía bajo su mandato.

"Sólo para comer y dormir puede decirse que trasponía los umbrales de mi casa, aunque esto no quiere decir que todo el tiempo lo empleara en ocios, pues que entre burlas y veras aprendí a leer, escribir y labrar algunas labores de aguja con bastante primor, cosas que según mi buen padre me decía, no se les alcanza a muchas damas de las primeras casas de la Corte.

"Sólamente los domingos y días de guardar salía de aquel vergel para venir a misa en San Pedro el Viejo, volviéndome allá en seguida.

"Con esta vida honesta, libre y suelta, criábame lucida y aun parece con alguna hermosura, (¡malhaya sea ella que a tal infortunio me ha traído!) según la opinión de aquel pobre y querido viejo que ya no tornarán a ver más mis ojos en las jornadas de esta vida, y de la gente campesina que tuve junto a mí.

"Habrá cosa de tres semanas paseábame por aquellas frondosidades, cuando topéme de manos a boca con cierta noble persona, a la que en otras ocasiones había visto de lejos, que parándose conmigo, entretúvose en amena charla, diciéndome muchas gentilezas y donaires que mis oídos no habían escuchado hasta entonces.

"Entendiendo yo por la poca o ninguna costumbre que tengo del trato con gentes cortesanas, que era tan noble de alma como de sangre, respondíale con no poco agrado y aun por la afabilidad con que me trataba recibía mucho contento en responderle, dentro de mi humildad.

"De palabra en palabra, preguntóme quién era; se lo dije con extremada sencillez y de allí adelante, sin tener cuenta con que aún soy muy muchacha, díjome mil cosas que eran requiebros de amor y elogio del buen parecer que dicen que tengo en el rostro. ¡Ay, bellaca belleza si es que existes en mí, nunca, por más dilatados años que viva, dejaré de maldecirte bastante!...

"Ya entonces comencé a recelar de que no me hablaba con la cortesía de las primeras frases;en cendíansele los ojos en fuego para mí de todo punto desconocido y temblábanle las palabras antes de salir de la boca, y comenzó a decirme a la par del oído, teniéndome casi a viva fuerza tomadas mis manos frías entre las suyas ardientes, que a muy poco que yo pusiera de mi parte podría ser tanto y aún más en su corazón que la misma Reina de España.

"Decíame que ni siquiera había menester de dejar aquellos lugares ni siquiera abandonar a mi padre, quien desde aquel mismo punto y hora pasaría a ser guarda mayor de aquellos cotos de caza.

"Y si a esta rusticidad que tan bien te va a tu ruda belleza campesina—proseguía—, prefieres por cambiar de ambiente y gustar la vida de las grandes señoras, vivir en la Corte y triunfar de todos los placeres que hay en ella, yo te llevaré a vivir a un palacio donde te servirán de rodillas pajes y esclavas.

"Más muerta que viva oía yo estas deshonestidades esperando un resquicio para escapar, porque dentro de mi ignorancia no dejaba de entender que a tan gran personaje como aquel, era vano empeño el huirle, porque como la luz y el agua, en todas partes tiene entrada.

"En esto vi delante de los dos a mi padre.

"No se esperaba mi ofensor esta aparición, y así de presto me soltó la mano.

"Mi padre no hizo más que decirle arrojando a sus pies la espada y el mosquete con que hacía su guarda:

"—Señor, ¿es así como los grandes acostumbran a pagar la lealtad de sus vasellos? Pues si es así, tenga las armas que me dió para tenerle cuenta con la hacienda, que de hoy más no quiero servir a tan mal señor, aunque ya conozco que en ello no dejará de irme menos que la vida, de ella puede disponer vuestra majestad, pero no de mi honra.

"El señor miró fríamente a quien tan enteramente le hablaba, pero los ojos

de mi padre supieron mantener aquella mirada que diz que nadie ha podido sufrir hasta ahora.

"Así como me encontré libre, huí despavorida y amedrentada.

"¡Ay, señor, que desde el día siguiente no volví a ver más a mi padre!...

"Quedéme sola en el mundo, más aquel caballero iba cada tarde a recordarme la tristísima orfandad en que había quedado.

"Al fin, un día cansóse de no oir de mi boca más de recriminaciones y denuestos sin consideración alguna a su alta jerarquía, y advirtióme que desde aquel mismo instante quedaba presa, entendiendo que éste era el mejor medio para reducir mi tesón y mi soberbia.

"Así tendría espacio bastante para meditar lo que más pudiera convenirme.

"Ya aquel hombre no era el cortés y sumiso que para mi mal y perpetua desventura hube de hallar aquella infausta mañana en uno de los bosques de la Casa de Campo.

"Sus ojos pequeños y grises agrandábanse y parecían llamear como carbuncos.

"Su voz era recia y áspera, cuajada de denuestos e insultos, como jamás pudiera yo presumir que salieran de labios de un tan gran personaje como aquel, de ordinario tan dado a la mesura y a las prácticas religiosas, pues muchas veces me acuerdo de haber oído decir al padre mío, que se pasa meses enteros haciendo compañía a los frailes de un monasterio que está labrando al otro lado de la sierra, en conmemoración de una batalla que ganara en tierras de Francia.

"A grandes pasos andaba la estancia como si fuese una fiera enjaulada.

"Por un largo espacio no se halló en la habitación más que el eco de sus pisadas, el jadear de mi pecho y el gemir de mi llanto."

* * *

La relación de las desventuras de la triste moza iba abriendo profunda huella en el espíritu justiciero de "El Rojo", el cual más de dos veces la interrumpió con rudas interjecciones que eran fidelísimo reflejo del mar de rencores en que estaba bogando su alma.

Tamaño desmán no podía sufrirse ni aún viniendo de tan alto.

—Y ¿cómo escapaste, desdichada?—preguntó.

A que respondió la atribulada doncella, un poco más sosegada por haber hallado quien se doliese de su pena y la diese cobijo bajo su techo, siquiera no pudiese ser por mucho espacio, pues su poderoso y tenaz perseguidor no dejaría de echar feroces sabuesos en su busca, los cuales llevarían orden de entregársela viva o muerta...

—Fingí un repentino accidente, durante el cual di terribles gritos y me golpeé, como si estuviese poseída del Enemigo malo; la guarda, que era más humanitaria que su amo, entró en mi aposento, me alzó del suelo y poniéndome sobre la cama, salió a buscar un poco de agua para rociarme el rostro y éste fué el preciso momento que aproveché para ganar la puerta, y desde allí, sin gran trabajo, porque la noche es oscura como boca de lobo, salí al campo. Columbré desde lejos la luz que se filtra por esta ventana, única isla de claridad que hay en todo el mar de tinieblas de esta noche, y aquí he acudido pensando que la caridad y la misericordia de un alma buena no habrían de faltarme.

Y al terminar tan amarga relación, nuevamente se inundaron de lágrimas aquellos hermosos ojos, pareciendo que la desfallecida voz se ahogaba en el caudal de tanta pena.

—Hiciste bien en abrigar tal confianza, pues lo que de momento habías de menester, lo encuentras enteramente en mí—exclamó Francisquillo, callando luego un buen espacio, al cabo del cual rompió nuevamente el silencio para añadir con

dejos de harta pesadumbre que indicaban no poder aventurar mucho en mejorar la suerte de su protegida:

—¡Mal enemigo te has buscado! Pero así y todo, ¿quién sabe?

Acordábase el bueno de Francisquillo de algunas de las solapadas hazañas del solapado personaje, las cuales, muy en secreto, de boca en oreja, corrían por entre las gentes de toda clase y condición, siendo ya muchas de ellas cotizadas entre los desocupados del Mentidero.

Acordábase el hombre de que cuando al margen de la política y del constante interés que prestaba a la construcción del famoso monasterio escurialense, daba entrada en su concupiscencia a los siete pecados capitales, no reparaba en los medios para alimentarles con toda holgura y sin haber más testigos que los absolutamente indispensables para que le sirvieran, los cuales, después de haber satisfecho el capricho, sabía hacer desaparecer muy bien.

Aun estaba fresco, como quien dice, en el ánimo de todos los madrileños, aunque ninguno era atrevido de contarlo en alta voz, los amores con la princesa de Eboli, la cual, a pesar de ser tuerta, arrebataba a los hombres de tal suerte que hubo harta razón el P. Arolas cuando siglos más tarde la retrató de esta magistral manera:

"Un párpado levantado
mostraba negra pupila,
que con su fuego aniquila
cuanto una vez ha mirado;
el otro cubre caído,
como venda bienhechora,
la pupila matadora,
que cerrada se ha dormido..."

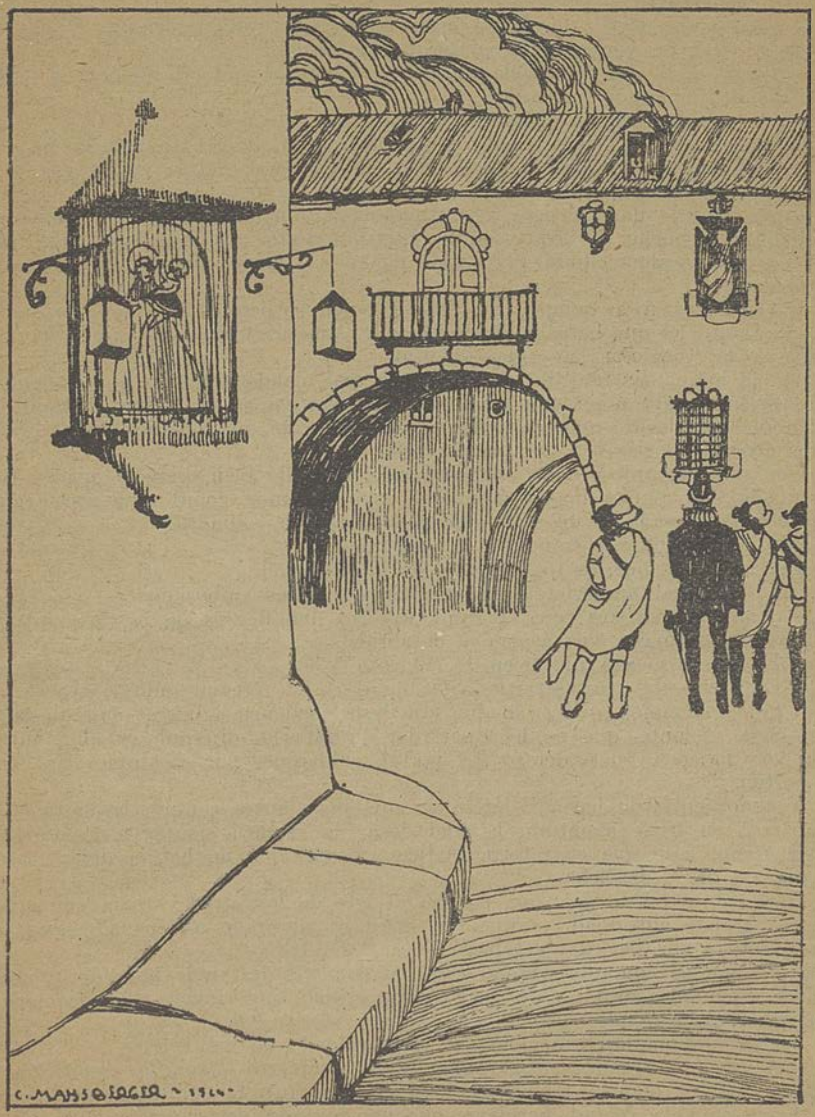
Cuatro víctimas llevaba costadas este idilio, más criminal que otro alguno de la misma índole, por ser perpetrado por quien más obligado estaba a respetar las leyes y los derechos de sus súbditos: el marido de la princesa, don Ruy Gómez de Silva; don Juan de Escobedo, uno de los varios galanes con quien la alcurniada y hermosa adúltera traicionaba al Rey y al secretario Antonio Pérez, y, finalmente, este último, que huyendo de su amo y rival, trajo a la sombra de sus pasiones y concupiscencias el levantamiento de Aragón, que hubo de costar a este reino la pérdida de sus fueros y la cabeza de su Justicia Mayor, don Juan de Lanuza, y para que la misma musa de este poema de escandalosa lascivia supiera guardar el secreto de sus liviandades, estaba a la sazón encerrada en el castillo de Pinto, luego de haber sido recluída por vía de señora de piso en el monasterio de Pastrana, de donde porque no alborotara las dormidas pasiones de las pudibundas esposas del Señor, en contra de todos los deseos del Monarca, su martelo, fué expulsada por la priora, que no era menos que la que medio siglo más tarde había de figurar en los altares como Santa Teresa de Jesús.

VII

EN DONDE EL CAZADOR Y SUS LEBRELES ENCUENTRAN LA CAZA HUIDA

—Mal enemigo te has buscado, pero así y todo puede que con estar tan cerca de su morada no llegue su olfato hasta aquí. ¿Cómo se va a pensar que tan cerca de él habéis encontrado albergue?...

No bien tan consoladoras palabras para el espíritu medroso y atormentado de la muchacha habían caído de los labios del caritativo ventero, que un día fué héroe, cuando unos recios aldabonazos hicieron retumbar no solamente la


C. MANSBIEGEL ~ 1914

casa sino a toda la vecindad de lechuzas y mochuelos, que en las ramas de aquellos árboles se cobijaran, porque otra humana no había por allí.

El mismo Rojo acudió a ver quién era desde la ventana de la pieza en que se encontraban...

—¿Quién va allá?...—preguntó con voz recia y nada amiga, pues que tales horas no eran en verdad para recibir parroquianos.

—¡Abre!—ordenaron por toda respuesta, sin curar nada de la áspera inquisición del malhumorado huésped.

—¿A quién?—tornó a preguntar éste.

—¡Por Cristo! ¿Tienes miedo? No estará muy limpia tu conciencia, y así tiene que ser, ventero—volvieron a decir los que aguardaban en la calle y con tanto brío llamaban para entrar.

—Más que la de vos, pero necesito saber a quién admito en mi casa—tornó a replicar el bueno de Francisquillo, harto molesto por tamaña impertinencia, que en manera alguna hubiese tolerado de estar a mano con el que la lanzó tan a mansalva.

—No gastes más tiempo, que harto tenemos perdido, y abre en nombre del Rey—dijo el que hablaba desde la calle, aunque procurando que la poderosa razón no la recogiesen las ondas del eco.

Ya no hubo más remedio que hacer lo que mandaban, pero no se dispuso a ello, sin procurar antes esconder a la triste fugitiva en su mismo aposento, sosegándola con decirle que no tuvies el menor recelo, pues nadie, sin su licencia, sería atrevido a pasar a aquella estancia.

Con esta seguridad, dada por un hombre tan de bien, pareció quedar la infortunada con alguna más tranquilidad, aun sabiendo como sabía que para el que con tanta saña la iba a los alcances no había escondites.

Bajó Francisquillo a franquear la entrada.

Descorrió cerrojos, quitó trancas y abrió el portón.

En el umbral aparecieron un encubierto y tres embozados.

—¡Pardiez, que sois terco y remiso!—dijo uno de los de la capa, y el del antifaz preguntó con voz áspera y desabrida:

—¿Es este el mesón que dicen de "El rojo"?

—El mismo es, para serviros—respondió el tal, preguntando a su vez:

—Pero, díganme, ¿qué es lo que tan deshora vienen a buscar en esta casa?

—Siga adelante, que no ha de tardar en saberlo—dijéronle, y ellos mismos, una vez que estuvieron dentro del portal, cuidáronse por sí mismos de encajar el portón.

Y todos entraron hasta la pieza en que poco antes contara la mozuela desamparada su triste aventura, la cual desde la estancia contigua no dejaba de estar atenta a lo que en estotra pudiera ocurrir, que no habría dejar de estar al margen de su desdicha.

El hombre del antifaz, que parecía el jefe de los otros y tenía empaque de ejercer grande autoridad, porque era grave y mesurado en sus ademanes, continuó con su voz áspera y desabrida:

—Responded con toda verdad como si confesárades en la hora de la muerte. ¿Hase escondido aquí, desde hace poco espacio, una joven, que de por esos campos venía huyendo?

—¡No!—respondió firmemente el viejo soldado de los Tercios.

—A fe, a fe—replicó sacásticamente el encubierto—, que os condenárais lo mismo que se condenó Luzbel si fuera ésta la postrera confesión que hubieseis de hacer en vida. Mirad, hermano, que por haceros bien y porque soy enemigo de estridencias, y este caso más que otro alguno requiere profundísimo misterio, os emplazo a que digáis la verdad, dándoos por adelantado la promesa de que no os acaecerá mal alguno; antes, al contrario, bien pudiera ser que por hablar sinceramente labraseis vuestra ventura. Yo sé por indicios ciertos que nos ha

dado quien lo ha visto, que aquí ha entrado una mujer de las mismas señas que acabo de decir. ¿Dónde la habéis escondido? Hablad claro y sin rodeos, porque os vuelvo a repetir que en decir verdad puede iros prenda de tanta monta como la vida...

"El Rojo" tornó a decir con gran entereza que allí no había entrado sino él y los criados que le acompañaban cuando llamaron a la puerta.

Mientras que hablaba sus ojillos escrutadores no se apartaban del enigmático antifaz del desconocido.

Aquel rostro pálido y anguloso, encuadrado por unos bigotes y una barba puntiaguda, que a trechos tenía resabios de haber sido de oro, no le eran desconocidos; quería hacer memoria de dónde les había visto otra vez, y por más que estrujaba la memoria no daba con la ocasión en que pudiera haber sido.

De pronto, el enlutado, impaciente por la cerrada negativa del mesonero, volvióse hacia sus secuaces y mandó al uno de ellos, que sin haber dejado caer el embozo de la capa, que casi por entero le cubría el rostro, estaba sumido en la penumbra:

—Diego Pérez, saca la verdad del pozo de este hombre, y procura que la cuerda que emplees para ello sea larga, porque a lo que parece ha de estar muy honda. Tus rudezas serán más poderosas que mis suavidades. Y entended que vos lo habéis querido, que no yo.

El llamado Diego Pérez, despojado ya del luengo tabardo que le cubría, destacóse, trayendo en la diestra mano unas tabletas de boj y un rollo de cordeles.

—Por última vez—volvió a decir el del antifaz.

Francisquillo nada respondió, y entonces aquél hizo una seña al de las tablas, el cual de un salto gatuno arrojóse sobre el inválido huésped, pero no fué tan a mansalva como él se pensaba, porque aún en el estropeado cuerpo del lijado veterano de Flandes había briosas energías de mocedad, y así con un fuerte manotón asestado con la mano siniestra dió en tierra con el llamado Diego Pérez; pero apenas los otros vieron a su camarada tan en riesgo, acudieron a prestarle auxilio. Y aunque eran sanos y fuertes no fué tan presto como se prometían, porque a "El Rojo" parecían haberle renacido los bríos de la mocedad, y asiendo un taburete supo tenerles a raya un grande espacio, ante la más fría indiferencia del enmascarado, que como tenía completa confianza en que el número y destreza de los suyos había de sacarles triunfantes en tan desigual y cobarde lucha, parecía estar ajeno a lo que allí pasaba.

Y así fué.

Aquellos serviles del encubierto estaban hechos a la felonía, y por ende a jugar siempre con ventaja.

El Diego Pérez tomó una de las cuerdas y tirándola diestramente a manera de lazo a las piernas de Francisquillo se las enredó tan bien, que le hizo caer de bruces.

Los otros que tal vieron se tiraron como lobos sobre el indefenso mesonero y le ataron muy bien como si fuese la más peligrosa alimaña.

El de las cuerdas saltó otra vez sobre la presa vencida, y en un decir "¡Jesús!" túvole encordelados los dedos de la mano sana.

Resollaba el desventurado más de cólera que de dolor, con no ser éste nada suave.

El de la máscara había tomado asiento en uno de los poyos de piedra que había junto al hogar y entreteníase en escarbar la lumbre que comenzaba a apagarse. Después de que húbola avivado algún poco, sacó del interior de sus negros greguescos, bordados en azabache, un "rosario" de ébano, engarzado en plata, y se entretuvo en pasar y repasar sus negrísimas cuentas entre los marfileños dedos.

Era hombre que no gustaba jamás de desperdiciar el tiempo y como sabía

que a los ojos de Dios estaba cometiendo un delito y no de los más livianos, comenzaba a pedirle que allá en la otra vida le fuese borrado del voluminoso libro de sus culpas. Y bien podía hacerle este pequeño favor Su Divina Majestad, ya que le estaba levantando uno de los más ricos palacios de la devoción que habría de tener en España...

Ni los encendidos ojos de "El Rojo", que como dos saetas querían hundírsele en el alma (que también como su indumento habría de ser negra), eran bastante poderosos para sacarle de la indifenrencia en que estaba.

Ni los dicterios, ni los insultos con que su víctima le zahería, conociendo harto que ya no habría de tornar a la vida, porque siendo quien era aquel hombre, no era probable que le dejasen vivir llevando sobre sí el secreto de aquella noche, conmovíanle.

—Por última vez—le dijo, sin dejar de atender a la ocupación religiosa que traía—,os pido que mee digáis en dónde se culta, la mujer que busco.

Francisquillo no habló sino para volver a echarle en cara aquella infamia.

Los verdugos iban a comenzar a darle elocuencia con el terrible aguijón del tormento, cuando de pronto, abrióse la puerta de la estancia inmediata y en el hueco apareció la infeliz perseguida.

A su vista el caballero devoto, que con el piadoso instrumento de devoción no se había apartado de junto al hogar, dejó el menester en que estaba y se puso en pie.

Avanzó unos pasos.

Al través de los agujeros del antifaz le brillaban intensamente los ojos.

—¡Soltad a ese inocente!—gritó la moza, pero ninguno de vosotros ose poner su mano sobre mí.

En tanto que así hablaba iba retrocediendo hacia la ventana abierta, por donde poco antes preguntará "El Rojo" quién llamaba en su casa tan a deshora en llegando a tal lugar, añadió:

—Si salgo con vida de aquí, mañana sabrá toda la Villa quién es el que me burló y procuró mi desventura de tan cruel manera y sabrá quién se sienta en el trono de España. Si muero, como desde aquí tengo ya por cosa bien segura, a Dios daréis cuenta de vuestro crimen, que es un joyel más de vuestra corona.

Y dando un prodigioso salto puso un pie sobre el alféizar de la ventana y se lanzó al espacio.

Un supremo alarido de dolor se sobrepuso a los bufidos del levantisco Guadarrama, que tirando chimeneas y levantando espesas nubes de polvo se entraba por las angostas y sucias calles, que en aquella parte eran avanzada de la Villa y Corte de las Españas.

Francisquillo continuaba rugiendo, amordazado y maniatado sobre una silla...

* * *

El del antifaz, que ni ante la trágica resolución de la moza se había conmovido un punto, mandó a sus fidelísimos esbirros:

—Gracián, sube a su loca. Diego Pérez, revuelve la casa, busca a todos los criados que tenga este hombre y tráeteles aquí.

Salieron los dos "lebreles" y tornaron de allí a poco.

El fué en busca de los sirvientes del mesón, dijo que no había hallado a nadie en toda la casa; sin duda que los dichos criados habían buscado la salvación en la huída como vieron a su amo en peligro, pensando que a ellos pudiera esperarles la misma suerte.

No tardó en volver el que saliera en busca de la muchacha, diciendo:

—Señor, no hay forma humana de dar cumplimiento a vuestra orden.

C.M.

—Sin duda—replicó éste—, que la corza cayó de pies y se perdió, favorecida por la sombra de la noche en la espesura de estos contornos. Pues es preciso dar cuanto antes una batida, para ver de encontrarla, pues ya sabéis cuánto me importa que no halle cobijo en parte alguna y ¡ay! de al que a tanto se le ablande el corazón.

—Señor, no hay para qué tomarse el trabajo que mandáis—respondió nuevamente Gracián.

—Pues, ¿cómo?—inquirió el amo.

—Deshízose el cráneo contra los guijarros del camino.

—Dios la haya perdonado—exclamó el enlutado con la misma entonación indiferente con que pudiera haber dicho "¡Feliz viaje!".

—Cuando yo llegaba junto a ella, lanzaba el postrer suspiro—dijo el verdugo.

—Pésame de que haya muerto sin prepararse cristianamente, ya que cristiano soy ante todas las cosas y por ende no me gusta regalarle un alma al diablo, que ya le dan bastantes los herejes de Flandes—arguyó el caballero.

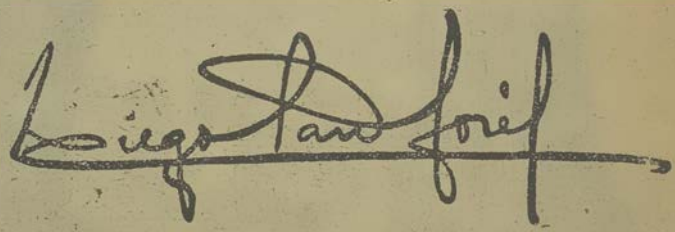
—Aun me dió tiempo para ponerle la cruz de la espada entre los labios—expuso el verdugo, por acallar aquel escrúpulo de su señor.

Este subióse aún más el embozo y sin hacer otro comentario acerca de la infeliz muchacha que prefirió hacer antes sacrificio de la vida que del honor, dijo señalando al aprehendido bodegonero, que durante aquellos momentos había quedado al cuidado del tercer personaje:

—A este hombre le llevaréis esta misma noche, sin perder tiempo, ni que nadie se percate de ello, al castillo de Torrejón de Velasco; dispondréis que se le prepare el alma, porque no muera en pecado, como le ha acontecido a esa pobrete, y antes de que brille el sol muera secretamente en la misma celda que esotra noche pasada murió don Martín de Acuña. Mañana, no quede de este mesón piedra sobre piedra, y échese un bando ofreciendo mil escudos de oro a quien encuentre a los autores de la muerte de la guardesa y del incendio de esta casa. En cuanto a vosotros, ya sabéis lo que puede valeros el ser agudos de memoria... ¡Dios os guarde!

... ...

"y si lector dijeres ser comento,
como me lo contaron te lo cuento..."



AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA VENTA DE ESTA REVISTA:
República Argentina: ANTONIO MANZANERA.-Independencia, 858.-Buenos Aire
Precio del ejemplar en Buenos Aires: 20 centavos.
Guatemala: DE LA RIVA HERMANOS.—9.ª Avenida Sur, n.º 8.—Guatemala C. A

PRENSA POPULAR.—Calvo Asensio, 3.—Madrid.—Apartado 8.008

Treinta años. A esta edad, si no ha salido, puede salir la primera canas; no debáis descuidaros, usad en seguida el agua de **Flor de Oro, y evitarás las canas, la caspa y la caída del cabello, conservándole abundante y hermoso como en la edad juvenil.**—Se vende en las perfumerías y droguerías.

La novela TEATRAL

Sumario de obras publicadas en LA NOVELA TEATRAL

Galdós.-43. Electra.-53. Doña Perfecta.-58 La loca de la casa.-62. Realidad.-83. La de San Quintín. - ** Sor Simona.-389. Tormento

Benavente - 9. Todos somos unos.-102. La copa encantada. - 107. El marido de su viuda. - 189. Más fuerte que el amor - 239. La princesa Bebé.-258. El dragón de fuego.-259. La ciudad alegre y confiada . -261 . La gata de Angora. - 281. La losa de los sueños.

Echegaray. -66. Doña Clarines. - 71. El patio. 75. La enemiga amada. -96 El niño prodigio. **Pepita Reyes -122. El centenario. 257. La zagala. - 284. El género infame.

Guimerá - 113. María Rosa. - 114. Tierra baja . - 166. Agua que corre.

Linares Rivas.-16. El cardenal.-80. La sirena.-161. Bodas de plata. 241 Cristobalón.- 246. Tordesillas. - 280. Flor de los pazos. - 287 Sangre roja. 292. La razón de la sinrazón... - 298 Alborazas.

Martínez Sierra. - 29. Primavera en otoño. **El ama de la casa.

Tamayo y Baus.-136. Un drama nuevo.-209. La bola de nieve 186.Lances de honor.-149.La locura de amor.-177. Lo positivo.-214. Virginia.

Dicenta. 6. El lobo. - 14. Sobrevivirse. - 24 El señor Feudal.-30/El crimen de ayer.-60. Daniel.- 69.Amor de artistas.- 77. Aurora. - 92. Luciano **Juan José.

Zorrilla 128 El alcalde Ronquillo. - 139. El Zapatero y el Rey.-151. Sancho García.-148. El puñal del Godo.-171. La mejor razón la espada. 181. El Zapatero y el Rey (1.ª parte).

Villaespesa.-19. El Rey galaor. - 23. Abenhamarey - .37 . Doña María de Padilla. - 65. La Reina de Castilla.-217. El Halconero. -** El Alcázar de las Perlas.-28. La Gioconda.-354. La maja de Goya.

Marquina. - 104. En Flandes se ha puesto el sol. - 123. Doña María la Brava. - 201.El retablo de Amrofiaro.-229.Las hijas del Cid.-165.El Rey trovador.

Ramos Carrión. - 84. El noveno mandamiento.-86.La tempestad.-95. La Bruja.-105.- La muela del juicio.-104. El bigote rubio.- 109. Los sobrinos del capitán Grant.- 178. Mi cara mitad.-123. Los solteros. -218.La criatura.-89. La Marsellesa. - 271. Agua, azucarillos y aguardiente.

Vital Aza.-32. Francfort.-33. La Rebotica.-36. Ciencias exactas.-39. La Praviana.-45. Parada y fonda.-50. Tiquis Miquis.-63. La sala de armas.-157. Las codornices.-137. El sueño dorado.-125. El matrimonio interino.-225.Llovido del cielo.-197. El señor cura.-138. El sombrero de copa.-219. Con la música a otra parte.-191 El afinador.-209.Perecito.

Ramos Carrión-Vital Aza.—137. El señor gobernador. - 119. Zaragüeta. —185. Robo en despoblado.-151. El padrón municipal. [illegible] Un caso muerto.-132. La ocasión la pintan calva.-112 El rey que rabió.

Echegaray (Miguel) -44. La viejecita. - 99 Gigantes y cabezudos - 76. El dío de la Africana. 91. La Rebelera - 115. Los demonios en el cuerpo. -178. La Credencial. - 183. Los Higgonotes. -198. Entre parientes. -111. El octavo mandamiento 306 Juegos malabares. -303 Mecenas redentor.-307 La monja desalva.

Arniches.-2.La sobrina del cura.-11. La casa de Quirós -16.Las estrellas. -29. Doloretas. -21. La señorita de Trévelez. - 43. La gentuza. -67. La noche de Reyes. - 202. La chica del gato. - 243. La heroica Villa. -265. Es mi hombre. 236. La pobre niña.-280. Los caciques. -296. La hora mala. 302 ¡Que viene mi marido!

Arniches-García Alvarez. - 15. Alma de Dios. - 17.El pobre Valbuena. - 70. El terrible Pérez. - 78. El fresco de Goya. - 53. El método Gérritz. -87. El cuarteto Pons. -97. Mi papá.-114. El pobre Tejada.-128 El perro chico. -105. Gente menuda.-122. El principe Casto.

García Alvarez-Muñoz Seca. - 8.El verdugo de Sevilla.-12.César XXI.-34.La frescura de l afuerte.-51. El último Bravo.-56.Los cuatro Robinsones..64. Castor y Borrego.

Muñoz Seca.-270.La plancha de la marquesa. - 273. La verdad de la mentira. - 275. Los pergaminos. - 276 La razón de la locura. - 278. La cartera del muerto. - 280. El Condado de Malrena. -141. La barba de Carrillo.-193 Faustina. -228. Los misterios de Laguardia. 291. El último pescado.

Muñoz Seca-Pérez Fernández. - 297. Pepe Conde o el mentir de las estrellas. -268. La Marmita 3 K3. -78.Trampa y cartón. -97. López de Coria. -187. Los amigos del alma. 254. Un drama de Calderón. - 260. Martingalas. - 262. Trianerías. -283. La hora del reparto. - 285. El parque de Sevilla.

Paso-Abati. -18. El rio de oro. -49. El gran tacaño -116. La divina Providencia. - 206. Los perros de presa.

Perrín-Palacios.-74. La corte de Faraón.-89. La manta zamorana. - 81. Pedro Giménez. - 89. La Generala. 98. Pepe Gallardo. - 169. El Pájaro de la guardia. - 142.Enseñanza libre. - 218. Certamen Nacional. - 134. Cuadros disolventes.-180. La Reina del Sol.-225.Las mujeres de don Juan. - 148. El País de las Hadas. - 249 Cinematógrafo Nacional.

COMEDIAS

Tomás de Mencas.-3. El misterio.-4.Los semidioses.-5. Las cazatías.-18.El hombre que asesinó 25. La eterna víctima.-26. Henry Samson.-31. El misterio del cuarto amarillo.-35. Primerosa.-38 Rafles. - 41. Mirandolina.-42Gedeón y figura. -47.Petit-Café. - 48.Los Novaleros -54. La Tizona. -55 Miquette y su mamá. -57. Los gemelos. -58. La cena de las burlas. -103. Franz Hallers. - 104. La

Tosca.-108. La tía de Carlos.- 112. Fedora.-117. El oso.gro dominio.-121. Los gansos del Capitolio.-128. El director general.-133. ¡Tocino del cielo!-134 Millones y millones-135. Mirarte, y verás!-138. Jarabe de pico. 140. Papa Lebonnard.-143. El Revisor.- 144 Blasco Jimeno.-145 El ormen de la calle de Leganitos. -146. Lo que ha de ser.-152. Don Francisco de Quevedo. -158. La Cicilia. -166. El amor veld. -169. La señorita del almacén. -164. El Ladrón. -168. La pesca del millón. 167. El señor Duque. 169. El gobernador de Orbequieta. - 173. Jettatore. - 180. Situaciones cómicas en el teatro español. -181. El temor. -185. El primer rorro. -189. La casa de los milagros. - 190. El duelo.-192. Los amantes de Teruel. - 198. La Canastilla. - 199. Marcela, o ¿a cuál de los tres? 203. La historia del Don Juan Tenorio. -207. Un negocio de oro. -208. También la corregidora es guapa. -210. Mister Beverley. -212. La dama de las camelias.-215. Hamlet. -216. La caracterización y las moralidas.-220. Los piropeo. -221. El Gavilan. -224. Esclavitud. -226. Las vírgenes locas. -227. El soldado de San Marcial. -228. Judith. -230. El pelo de la dehesa. -231. El corral de la Pacheca. 232. Bayetoser.-237 El puesto de antiquités de Baldomero Pagés.-238. Don Gil de las Calzas verdes -240. El arte de declamar.-242. Zazá.-243. La casa de la Troya.-244. Juventud de príncipe. 245 El mayor monstruo, los celos.-247. Magda.-248. La moza de cántaro.-251. A secreto agravio secreta venganza.-264 Mi salvador.-269. La tierra.- 272. La República de la broma -279. Gringaldo.-288. Los pollos bien.-299. La clave de sol.-300. Frutería de Frutos.-304. ¡Que no lo sepa Fernandal-306. Alfonso XII, 13.-308. Santa Isabel de Ceres.-309. La luna de la sierra.- 310. ¡Si fué don Juan Andaluz!...-311. Margarita la Tanagra.- 313. Constantino Pla.-315. Mi marido se abugre. 316. El pobre Rico 317. Larrea y Lamata.-318. La caseta de la feria.-320. Melchor, Gaspar y Baltasar.-321 -La Presidenta.-322. El caudal de los hijos.-323. El cuarto de Gallina.-325. La casa de Salud.-326. El madrigal de la cumbre.-327. Las mocedades del Cid.-328. El cerdo de Avilés.-329. La fiebre verde.-330. El hombre de las diez mujeres.-331. Alcalá de los Gandules.-332. Arsenio Lupin.-333. La loca aventura.-334. Las superhembras.-335. La extraña aventura de Martín Peguet.-336. Flor de Córdoba.-337. Los malcasados.-338. El segundo marido.-339. El amigo de las mujeres.-340. El tiempo de las cerezas.-341. Nick Carter.-342. La reconquista.-343. Embrujamiento.-344. Gloria. 345. Pedro Fierro.-346. Nuestro enemigo.-347. Currito el de las guitarras o El gordo de Navidad.-348 El desconocido.-349. Las uracas.-351. Amo y criado.-352. El convenio de Vergara.-353. La otra vida.-355. El examen de maridos.-356. El valiente capitan.-358. El Licenciado Vidriera.-359. La hermosa fea.-360. Nuestra novia.-361 El bello Don Diego.-363. El fin de Edmundo.-365. Una buena muchacha.-366. ¡Prisionera!. 368. El agua del Lozoya.-371. Arcadio es feliz.-372 La copa del olvido.-373. Vivir.-374. Las mujeres de Zorrilla.-375. La del molino.-376. Los gorriones del Prado.-378. La moza de Campanilias.-379. Espantapájaros.-380. Mon homme.-381 Pasa el lobo-382. La cena de los cardenales.-383. Bridge.-384. Ojo por ojo.-385. Su desconsolada esposa.-386 La embajadora.-387. El celoso extremeño.-388. Un hombre encantador.-390. El panal de miel.-391. El talento de mi mujer.-392. El otro derecho.-393. La red.-394. El hombre de mundo. -398. El paso del camello.-399. En el llano.-401. La casa de los pájaros.-402. La pinpinela escarlata.-403. Muñecos de trapo.-406. La venta de don Quijote.-408. El alba, el día, la noche.-409. Una mujercita seria.-410. La alegre diana.-411. La muerte del ruiseñor.-412. ¡No matarás!.413. El vizconde se divierte.-414. Mi mujer es mia. 415. La negra.-416, El anzuelo de Fenisa.-417. El clavo.

ZARZUELAS

7. Chanito la Samaritana.-22. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-52. La marcha de Cádiz -61. El chico del cafetín.-68. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-79. El niño judío.-94. El padrino de «El Nene».-85. La balsa de aceite.-96. El señor Joaquín.-127. Tonadillas españolas.-158. Cantables célebres de zarzuelas.-159. Ninón.-161. Los pendientes de la Trini.-162. Pancho Virondo.-165. La boda de Cayetana.-168. Las Corsarias.-170. La Chicharra.-172. El nido del principal -174. La Madrina.-175. Chistes célebres de comedias.-176. La suerte de Saturno.-184. La tragedia de Laviña.-202. La canción del olvido.-205. El As.-204. La suerte perra. 211. Tonadillas españolas (2.ª parte.)-235. El Príncipe Carnaval.-235 Don Lucas del Cigarral.-238. La novelera.-262. Matías López - 265. Tonadillas y tonadilleras españolas (3.ª parte.)-266. Tonadillas y tonadilleras españolas (4.ª parte.)-274. Tonadillas y tonadilleras españolas (5.ª parte.) 277. El chaleco blanco.-281. La Hoja de Parra.-290. El Avapiés.-294. Chiribitas.-295. Tonadillas y tonadilleras españolas (6.ª parte.)-297. La cartujana.-301 El corto de genio -312. Arco Iris.-314. El gran Bajá. 319. Lola Montes 324 Tonadillas y tonadilleras españolas (7.ª parte.)-350. Tonadillas y tonadilleras españolas (8.ª parte)-357. Benamor. 362. La boda.-364. La venda de piedra. 367. Tonadillas y tonadilleras españolas (9.ª parte.)-369 Nancy.-370. El apuro de Pura.-377. La luz de Bengala.-395. La montería.-396. Carmina la caseruca.-397. La alsaciana.-400. La linda tapada.-404. Tonadillas y tonadilleras españolas (10.ª parte.)-405. La guillotina.-407. Los gavilanes.

Número atrasado: 10 céntimos sobre el precio que marca el ejemplar.

(**) Las obras señaladas con dos asteriscos han sido publicadas en LA NOVELA CORTA.

La novela TEATRAL

publicará mañana domingo la comedia en tres actos

HAY QUE VIVIR

original de

Luis de Olive **50 cts.**